

1

Preliminares

Presentación	7
<i>Hubert Pöppel</i>	
Letras entre la Colonia y la República	12
<i>Luis Javier Villegas Botero</i>	
La Universidad de Antioquia y la literatura temprana	17
<i>Jorge Alberto Naranjo Mesa</i>	
Introducción: compromiso académico y creación Literaria (1806-2011)	25
<i>María Stella Girón López</i>	
Procedencia y contexto	25
Descripción de las secciones	29
Perfil de los autores	29
Obra académica y creativa literaria	30
Agradecimientos	35

Presentación

Hubert Pöppel*

Universidad de Ratisbona

Para que una institución pueda proyectarse hacia el futuro, es de vital importancia que conozca su propio pasado. El abundante material que María Stella Girón López ha seleccionado para su catálogo les sirve incluso a dos instituciones que ahora disponen de nuevas piezas para completar un poco más el rompecabezas de su devenir histórico. Por un lado, tenemos la Universidad de Antioquia y, por el otro, el sistema o el campo, como quiera que lo llamemos, de la literatura colombiana.

Pero este estudio bibliográfico no pretende, ni mucho menos, establecer meramente el punto de intersección entre la universidad y la literatura para luego enumerar todas las obras literarias y todos los estudios críticos sobre literatura que todos los profesores y estudiantes de la Alma Máter han escrito a lo largo de los más de dos siglos de su existencia. Sería un trabajo muy dispendioso y el libro resultante de esa pesquisa exhaustiva superaría en tamaño varias veces al catálogo que nos ocupa en este momento. En cambio, el aporte de esta posible acumulación completa de datos a la comprensión de los procesos evolutivos de las instituciones universitarias y del campo de la literatura sería más bien limitado.

Por eso María Stella Girón le dio a su libro un enfoque específico hacia los universitarios que más de cerca tienen que ver con la actividad académica dentro del campo literario. Esto nos permite observar mejor algunas tendencias y los cambios significativos en la relación entre la literatura, los estudios literarios y la Universidad de Antioquia. Para ilustrarlo, detengámonos brevemente en dos ejemplos bien particulares. Se toma en consideración para esta publicación un gran número de artículos de

* Posdoctor de la Universidad Friedrich Schiller de Jena, Doctor en Filosofía y Letras, Magíster en Lenguas y Literaturas Románicas y Teólogo de la Universidad de Bamberg. Actualmente es profesor de la Universidad de Ratisbona, Alemania. Fue profesor de la Universidad de Antioquia, donde dirigió la Maestría de Literatura Colombiana. Entre sus publicaciones están: *Las vanguardias literarias en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú: bibliografía y antología crítica* (1999), *Tradición y modernidad en Colombia; corrientes poéticas en los años veinte* (2000) y *La novela policíaca en Colombia* (2001).

Julio César García, rector de la Universidad de Antioquia en los años cuarenta del siglo XX, entre los que se encuentran notas históricas, pedagógicas o institucionales. Sin embargo, no encuentran cabida en el catálogo las novelas —obras claramente literarias— de Jaime Restrepo Cuartas, rector de finales del siglo XX y comienzos del XXI.

La supuesta contradicción se aclara desde dos puntos de vista. El problema radica, primero, en que los conceptos de literatura y de estudios literarios han sufrido profundas modificaciones con el correr de los tiempos. La noción de literatura abarcaba en otras épocas un espectro mucho más amplio que lo que conocemos hoy en día. La literatura estuvo vinculada en ese entonces a la idea de una formación humanística integral, incluyendo una misión civilizadora, educativa, filosófico-religiosa y ciudadana. Este aspecto justifica que la autora haya admitido aquí tantos ensayos y escritos históricos, jurídicos, científicos o de otra índole. La importancia de este procedimiento consiste precisamente en llamar la atención sobre los cambios ocurridos dentro del campo literario, así como sobre las transformaciones de la relación de este con otros campos del saber y con la sociedad.

Pero, segundo, lo anterior no justifica todavía la exclusión de muchas novelas, poemarios u otros textos literarios que surgieron en la Universidad de Antioquia y que forman parte de su patrimonio histórico-artístico. No contesta, por ende, la pregunta por qué no aparecen, por ejemplo, las novelas de Jaime Restrepo Cuartas. La respuesta, aparentemente obvia, es porque él no las escribió ni como rector de la Universidad ni como miembro de una Facultad de Humanidades ni como actividad, digamos, práctica de un profesor de literatura, sino como persona privada. Los textos diversos de Julio César García, quien además de ser rector fundó en los años cuarenta un instituto de estudios filológicos, se entienden todavía como aportes institucionales al amplio campo literario. Que en nuestros días profesores o estudiantes de distintas facultades producen obras literarias o ensayos sobre literatura, es un hecho indiscutible. Pero si no lo hacen en su función de representantes de los estudios literarios como disciplina universitaria específica, quedan fuera de los intereses y metas del presente catálogo.

Además de la anterior diferenciación, que afecta tanto al mismo concepto de literatura como a la posición que ocupa un autor en la institución Universidad, también se percibe en la investigación de María Stella Girón una tendencia hacia el predominio de los estudios literarios sobre la producción literaria. Así, el catálogo refleja una paulatina especialización académica que se hace cada vez más patente. En otras palabras, en la medida en que nos acercamos a la actualidad, observamos una creciente profesionalización de los estudios literarios dentro de la Universidad. Desde los años ochenta y noventa del siglo XX, la literatura se ha convertido en la Universidad de Antioquia en un saber académico institucionalizado, regido según sus propias reglas científicas y, sobre todo, en un ejercicio intelectual productivo.

Con solo hojear el catálogo, el lector se dará cuenta de este fenómeno. Mucho más del 90% de todas las entradas en la bibliografía de María Stella Girón pertenece a los últimos treinta años. De las tres décadas anteriores, de 1950 hasta comienzos de los años ochenta, escasean los trabajos que la investigadora ha tenido en cuenta, por no decir que práctica-

mente nada se encuentra en los archivos y en las bibliotecas. Durante los años cuarenta y a principios de los cincuenta, sin embargo, hubo una especie de primer auge de los estudios literarios en la Universidad de Antioquia, y se acumularon en diez años más títulos que los que el siglo y medio anterior había arrojado. Claro que esta última comparación quizá no sea justa, puesto que, por un lado, los estudios literarios como disciplina universitaria en realidad apenas se inventaron en el siglo XIX y, por otro, la conformación del sector cultural de Antioquia, tan fecundo a finales del siglo XIX y comienzos del XX, merecería un estudio aparte, especialmente en lo que se refiere a su vinculación con la Universidad. Por eso dejamos de lado este aspecto en nuestra breve presentación.

Pero lo que sí sorprende es la desigualdad tan particular de los tres lapsos: 1940 a 1950, 1950 a 1980 y 1980 hasta la actualidad. Obviamente, se podría traer a colación el crecimiento de la población en Colombia y específicamente en la ciudad de Medellín, el aumento del número de estudiantes universitarios, la creciente demanda de profesores de español en los colegios y muchos otros factores externos. Pero estos aspectos no son capaces de explicar ni el retroceso de los estudios literarios a partir de los años cincuenta ni el auge tan singular a partir de los años ochenta.

La única explicación está en el grado de institucionalización y profesionalización que adquirieron los estudios literarios como disciplina académica dentro de la Universidad de Antioquia. En 1942, el ya varias veces mencionado Julio César García fundó el Instituto de Filología y Literatura¹ con la misión de formar investigadores, artistas y educadores, velar por el patrimonio cultural, difundir la cultura y capacitar a un público amplio en varias actividades prácticas, como técnicas de bibliotecas, paleografía y archivos, así como arqueología y museología, periodismo o traducción. Las tres tareas fundamentales de la Universidad de Antioquia: la investigación, la formación y la extensión, se llevaron a cabo en los pocos años de existencia del Instituto con un trabajo de acción en conjunto que incluía programas académicos propios (de Latín, Griego, Literatura francesa, Literaturas inglesas, Castellano, Lingüística general, Filosofía y Sociales), programas de extensión mediante ciclos de conferencias (entre los invitados estaban Pedro Salinas, André Maurois, Amado Alonso o Germán Arciniegas), programas radiales, libros colectivos y otras publicaciones, cursos abiertos y un programa de español para extranjeros.

Con el Instituto, por primera vez en la Universidad de Antioquia la literatura y los estudios literario-filológicos no desempeñaron funciones ancilares para otros fines, sino que se convirtieron en el fin propio de una entidad institucional. Era el momento histórico apropiado para lanzar este experimento. La vida cultural en Antioquia había preparado el terreno. A ello se sumó la iniciativa de personas como el mismo Julio César García, Saturnino Restrepo y Miguel Roberto Téllez, directores del Instituto. Alrededor de ellos se agruparon intelectuales de la región junto con profesores extranjeros, algunos

1 Sobre el Instituto, cfr. el artículo de María Stella Girón: “El Instituto de Filología y Literatura de la Universidad de Antioquia (1942-1950)”, en: *Estudios de Literatura Colombiana*, 10, 2002, pp.122-147.

de ellos refugiados de las guerras europeas y vinculados a la Universidad gracias a la apertura política de esos años, con Jorge Eliécer Gaitán como Ministro de Cultura. A todo ello se sumó, además, el apoyo logístico e institucional, no solamente en la fase de la fundación, sino además para el desarrollo de las actividades del Instituto. Basta con nombrar factores como la *Revista Universidad de Antioquia* y el *Cuadernillo de Divulgación Lingüística y Literaria*, la Emisora de la Universidad, la Biblioteca Central, el Museo y otros que en conjunto se fortalecieron mutuamente, de la misma manera como la investigación, eje central del Instituto, fortaleció la formación de un nuevo tipo de egresados de la Universidad.

Ahí quizá radicaba uno de los problemas clave que alrededor de 1950 llevó al cierre del Instituto de Filología y Literatura. Las mentes críticas que salieron de esa escuela abierta no eran del agrado de los nuevos mandatarios conservadores. Con la contrarreforma universitaria de Laureano Gómez y con la violencia se dismantelaron sucesivamente los programas e iniciativas que habían permitido el primer gran auge de los estudios lingüísticos y literarios en la Universidad de Antioquia. Siguiéron largos años en los que la literatura volvió a su estatus de anexo ancilar, sin programa académico propio y sin espacio para hacerse valer como disciplina académico-científica.

Como un proceso lento se presenta la reconstrucción a partir de los años ochenta. Institucionalmente integrados como departamento o área dentro de distintas facultades, tanto los estudios literarios como la lingüística empezaban a abrirse nuevos espacios. La muestra más fehaciente de ello fue la fundación de la revista *Lingüística y Literatura* en 1979. El segundo paso lo constituyó, centrándonos de aquí en adelante en los estudios literarios (en los estudios lingüísticos el proceso es casi paralelo), la feliz coincidencia de que un grupo de jóvenes profesores con marcado interés por la investigación encontrase el apoyo de la Universidad para realizar estudios de posgrado y doctorado en el extranjero.

Así se formó el núcleo inicial con Luis Iván Bedoya, Augusto Escobar, Óscar Castro y Consuelo Posada, quienes regresaron con sus títulos de universidades de Estados Unidos, Francia, México e Italia, respectivamente, para inaugurar el segundo auge de los estudios literarios de la Universidad de Antioquia, esta vez con un desarrollo duradero. Las etapas de expansión se dieron ahora de una forma menos dramática que en los años cuarenta, pero de manera sostenida y con metas académicas claras, desde comienzos de los años noventa hasta comienzos del nuevo siglo: fundación de la Maestría en Literatura Colombiana con la revista *Estudios de Literatura Colombiana* como órgano de publicación de investigaciones de la maestría, después, en cooperación con la lingüística, la oferta del pregrado en Filología Hispánica y, finalmente, el Doctorado en Literatura.

Imposible hubiera sido el éxito de los programas propios sin una serie de factores añadidos. Entre muchos otros habría que enunciar aquí la decidida política institucional de la misma Universidad en la vinculación y formación del cuerpo docente con el fin de aumentar en poco tiempo considerablemente el número de profesores con doctorado, hasta alcanzar, hoy por hoy, uno de los equipos mejor formados y más productivos en

el país. En la misma dirección van los esfuerzos por parte de la Universidad para apoyar las investigaciones y la creación de varios grupos de investigación reconocidos. En realidad, la investigación y la actitud investigativa en todos los niveles, desde los semilleros hasta los proyectos de cooperación internacional, se han convertido nuevamente en el eje fundamental del quehacer académico de los estudios literarios de la Universidad de Antioquia. De suma importancia en este contexto son las amplias posibilidades de publicación, no solamente en los propios canales institucionales como las revistas *Estudios de Literatura Colombiana*, *Lingüística y Literatura*, *Revista de la Universidad de Antioquia* o la misma Editorial de la Universidad, sino también las revistas de otros centros de investigación literaria en el país, así como las revistas internacionales.

Durante el proceso del establecimiento de los estudios literarios como disciplina científico-académica en la Universidad de Antioquia, nunca se desestimó, sin embargo, la tarea de la extensión cultural mediante ciclos de conferencias (por ejemplo, los Martes del Paraninfo), diversos programas radiales o televisivos, cursos u ofertas para instituciones externas, entre muchos otros. Así se explica también el amplio espectro de publicaciones que encuentra cabida en el catálogo, el cual no se limita a enumerar los resultados de investigaciones rigurosas, sino que también presta atención a textos de difusión, a ensayos más amenos e incluso a textos literarios de los investigadores.

Esta breve presentación no puede sino dar un rápido esbozo de la vasta gama de posibilidades que ofrece el catálogo para futuras indagaciones. Indagaciones en temas, en personas, en enfoques regionales, en procesos de internacionalización, en el desarrollo de teorías literarias, en circunstancias históricas y culturales de los estudios literarios, entre otros. Todas ellas, sin embargo, dirigen la atención a este aspecto central que se mencionó al principio: el que este catálogo constituye un verdadero tesoro para la indagación en la memoria histórica tanto de la Universidad de Antioquia como de los estudios literarios y del campo literario en Colombia.